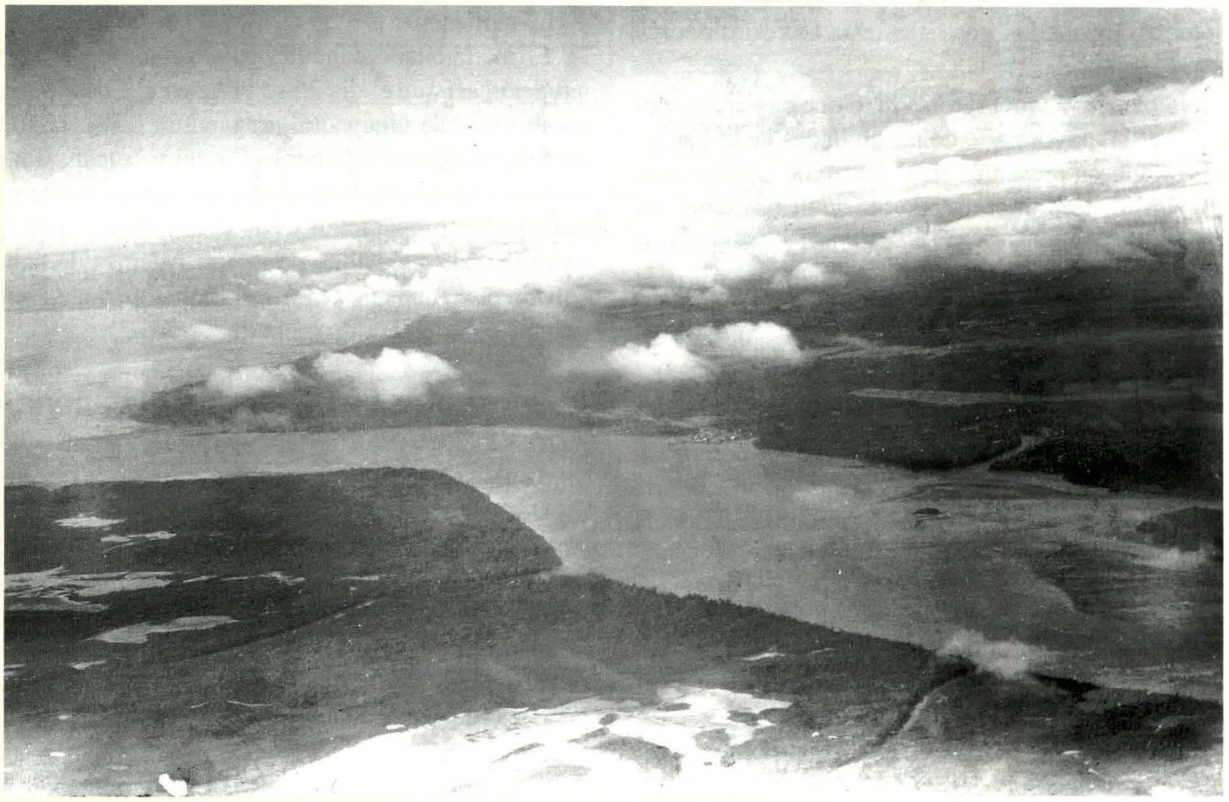
APROXIMACIÓN HISTÓRICA AL INCIDENTE DE JAMBELÍ

José Eduardo Cavani Ríos

Las mejores enseñanzas para el porvenir se obtendrán con las lecciones del pasado.
Helmuth Von Moltke.



AHM

Vista aérea del Estero de Santa Rosa, Puerto Bolívar y la isla de Jambelí, captada desde una aeronave de reconocimiento peruana el 31 de julio de 1941. Para esa fecha, la acción efectiva de la naves de la escuadra peruana, lograron la retirada total de las naves ecuatorianas hacia Guayaquil sin ofrecer ninguna defensa en su territorio.

El conflicto bélico que el Perú sostuvo contra Ecuador en 1941 constituye una de las acciones militares más exitosas de su historia castrense. La eficiente combinación de fuerzas entre las diferentes armadas y su actuar rápido en el escenario de batalla, brindaron la posibilidad no sólo de neutralizar al contrincante sino también de 'reivindicar' nuestros derechos territoriales.

Sin embargo, y no obstante haber controlado las fuerzas armadas del Perú la situación en todo los espacios, se suscitaron ciertos hechos que por su intrascendencia en el resultado del conflicto no merecerían ser resaltados pero que, por motivos ajenos a la verdad histórica, han sido indebidamente magnificados.

Uno de estos hechos lo constituye la acción naval en Jambelí, donde participaron, por el lado peruano, el B.A.P. *Almirante Villar* frente al cañonero *Abdón Calderón* de la armada ecuatoriana, al cual la prensa en Ecuador ha venido erigiéndolo como un símbolo no sólo de sus fuerzas navales sino de la identidad ecuatoriana, basándose en una cuestionable victoria frente al primero.

En ese sentido, lo que buscan las siguientes líneas es presentar aproximadamente la real magnitud de los hechos acaecidos el 25 de julio de 1941, fecha en

la que se realizó aquel contacto naval, así como, ajustar a la verdad el resultado de este encuentro en el mar.

Preámbulo a la acción naval en Jambelí

Aun cuando los choques en tierra se fueron dando mucho antes del 21 de julio, recién en esa fecha se emitió un plan de operaciones en el que participarían conjuntamente los tres brazos de las fuerzas armadas tomando en cuenta, de alguna forma, "la comprensión definida y común de sus respectivas funciones en la defensa nacional y de los métodos aprobados para alcanzar la coordinación en las operaciones". [1]

No obstante aquel retraso hizo que se perciba como que "la mayor parte de las unidades de la Escuadra estuvieron presentes en el Teatro de Operaciones del Norte, pero fueron puestas a disposición del Agrupamiento muy tarde" [2], ya con la presencia de un jefe de Enlace en el Cuartel General del Agrupamiento que ayudó mucho a la comunicación entre las armadas.

Sin embargo, esto no fue óbice para que, como recuerda Juan Miguel Bákula, la situación fuera "enteramente favorable para el lado peruano, pero no al extremo de adivinar que ese desequilibrio resultaría tan grande en cuanto a la organización, la eficiencia y el empleo de las tácticas modernas". [3]

Las acciones militares del 25 de julio de 1941

El canciller ecuatoriano, Julio Tobar Donoso, señala que "el día 25 la desorganización llegó al extremo de que apenas quedaron sujetos a la disciplina 350 hombres más o menos."[4]

Asimismo, informes del Estado Mayor del Ejército Peruano daban cuenta de los resultados de las acciones de los días 24 y 25 que alcanzaron "un brillante y rotundo éxito contra un enemigo evaluado en 5.000 hombres al que infligieron fuertes bajas. Hubo numerosos muertos entre los que se encontraron: 1 capitán y 6 tenientes. El número de heridos fue elevado. [5]

Por otro lado, la aviación colaboraba exitosamente con las acciones que se desempeñaban en tierra, penetrando en misión de reconocimiento hasta Machala, Puerto Bolívar e Isla Puná, y destruyendo los puestos ecuatorianos de Huaquillas, Chacras y Santa Rosa, terminando así con el transporte de refuerzos entre los caminos de Santa Rosa, Arenillas, Chacras y Huaquillas.[6]

El mencionado canciller ecuatoriano describe la situación así que el día 25 se vivía en el Ecuador con carabineros de Guayaquil, negándose a ir a la zona de peligro, con los batallones Carchi y Tulcán, sublevados en la misma línea de fuego, con guardias nacionales sin preparación y con el desconcierto de los soldados por los ataque peruanos. Además de haber sufrido el ataque a Macará y el repliegue del ejército que quedaba en la provincia de El Oro. [7]

El encuentro del Villar con el cañonero *Abdón Calderón*

Después de media noche del 25 de julio de 1941 el Comandante General de la Escuadra recibe el comunicado del jefe del Agrupamiento del Norte quien, conociendo del desplazamiento ecuatoriano hacía Puerto Bolívar (capítulo II.1.5.), encarga a esa comandancia la misión de "efectuar el corte e impedir las comunicaciones a través del Canal de Jambelí". [8]

El comandante de la Escuadra, el capitán de navío Grimaldo Bravo Arenas, 'reflexionó' sobre el particular con sus oficiales, decidiéndose porque sea el *Villar* quien cumpla dicha misión, acompañado a

1 Política Naval. Coordinación de las Actividades del Ejército, Armada y Aviación como elementos de la Defensa Nacional. Folleto Nº 100-A. Adición al Folleto Nº 10030. Junio de 1951.

2 Ureta, Eloy G. Apuntes sobre una campaña (1941). Antorcha. Madrid, 1953. p. 345.

3 Bákula, Juan Miguel. Perú: Entre la Realidad y la Utopía. 180 Años de Política Exterior. FCE, Fundación Academia Diplomática del Perú. Lima, 2002. p. 1176. Tomo II.

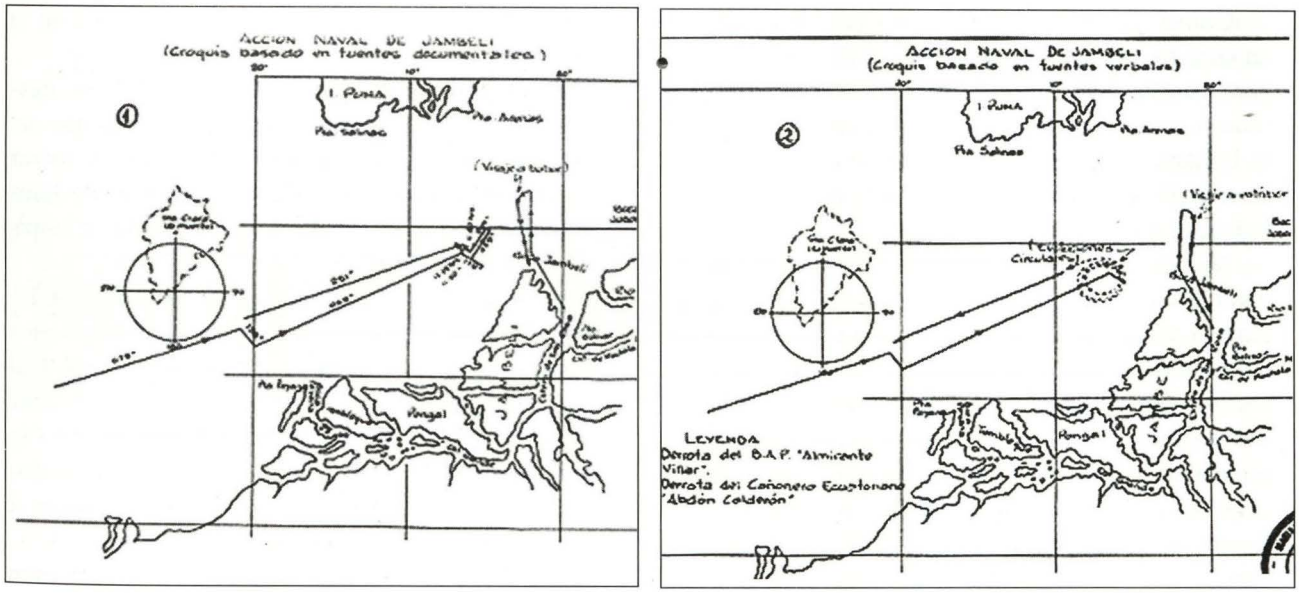
4 Tobar Donoso, Julio. La Invasión Peruana y el Protocolo de Río: Antecedentes y explicaciones histórica. Editorial Ecuatoriana. Quito, 1945. p. 60.

5 Boletín de Informaciones Nº 1 del Estado Mayor General del Ejército. Lima, 30 de julio de 1941. Ministerio de Guerra. Documentos Relacionados con los Incidentes de la Frontera Norte. Telegramas del Ministro de Guerra a la V División.

6 Boletín de Informaciones Nº 1 del Estado Mayor General del Ejército. Telegramas del Ministro de Guerra a la V División. Ministerio de Guerra. Lima, 30 de julio de 1941. Op. Cit.,

7 Tobar Donoso, Julio. La Invasión Peruana y el Protocolo de Río: Antecedentes y explicaciones histórica. Editorial Ecuatoriana. Quito, 1945. p. 60.

8 Informe Nº 0.200-18 del Comandante General de la Escuadra, capitán de navío G. Bravo Arenas, al Jefe del Estado Mayor General de la Escuadra al Jefe del Estado Mayor General de Marina sobre actividades de la Escuadra desde el 5 de julio hasta el 6 de agosto de 1941. p. 2. El canal de Jambelí se encuentra ubicado entre la isla Puná y la costa de la provincia de El Oro, en el golfo de Guayaquil.



Croquis, que muestra la reconstrucción del incidente de Jambelí, efectuados por el C. de N. José Valdizán en un estudio acerca de dicho evento (Archivo Histórico de Marina).

la distancia por el *Bolognesi*, donde se encontraba justamente el comando de la Escuadra peruana.

Los detalles de la misión asignada al buque peruano fueron tratados con mucha reserva, tanto es así que el resto de la tripulación siempre estimó que irían a cumplir una acción de rutina propia de las labores de patrullaje que realizaban hasta entonces, y que eventualmente podía suceder algún encuentro con un buque.[9]

En realidad, todo parecía que iba a ser así, ya que aquella 'orden' había llegado con retraso, y la ejecución se iba a iniciar cuando el buque de guerra *Calderón,* al que presumiblemente se podían encontrar en el camino, terminaba de convoyar –hasta el Puerto Bolívar– al motovelero *Olmedo* y a las motonaves *Pinta* y *Deys Edith*.

Por ello, es probable, como señala el capitán de fragata A.P. Rómulo Daneri Castagneto, que no se expusiera nunca "una pauta decidida para el empleo del buque". [10]

Tanto el *Bolognesi* como el *Villar* iniciaron su viaje rumbo a Jambelí a las 07:30 hrs. navegando el primero a una velocidad de 10 nudos, a diferencia del segundo que lo hacía a 14, ya que –no obstante su buen estado– sufría de un desperfecto en una de sus máquinas.

De acuerdo con su libro de bitácora el *Villar* avista a las 08:30 hrs. la Isla del Muerto; luego a las 09:30 hrs. la Isla Puná.

Después, el alférez de fragata Carlos Da Ponte Ribeyro, oficial de la Segunda División de Armamento, entrega a las 10:55 hrs. la guardia al también alférez de fragata, Jorge Ganoza Bustamante, quien se desempeñaba como Jefe de Navegación y Comunicaciones, y quien la recibe al momento del toque de 'zafarrancho de combate' ordenado para 'efectuar un reconocimiento'. [11]

A las 11:03 hrs. se ordenó aumentar la velocidad al haber sido avistado "un buque por la proa que cruzaba el Canal de Jambelí",[12] el cual iba rumbo hacía el mar y sin pabellón. Mientras tanto el comandante, capitán de fragata Hernando Tudela Lavalle, permanecía en su camarote.

Lo curioso del caso es que hasta ese momento la tripulación peruana no conocía cómo era el *Calderón*. Ni mucho menos concebían la idea de que éste tenía la apariencia de un 'buque ballenero', viejo, sucio y lleno la lona.[13]

Aquel buque ecuatoriano cumplía el recorrido hacia el norte motivado por una alarma de incursión aérea –que no se cumplió– y, "con el fin de obtener mayor campo de acción en la eventual defensa".[14]

9 Manifestación oral del teniente primero (r), Jorge Ganoza Bustamante, ex jefe de Navegación del B.A.P. Almirante Villar, 25 de julio de 1941.

10 Manifestación oral del capitán de fragata A.P. Rómulo Daneri Castagneto, ex jefe del Departamento de Comunicaciones y oficial secretario en el B.A.P. Almirante Villar, 25 de julio de 1941.

11 Diario de bitácora del B.A.P. Almirante Villar tomado de su historial de guardias, correspondiente al 25 de julio de 1941.

12 Diario de bitácora del B.A.P. Almirante Villar tomado de su historial de guardias, correspondiente al 25 de julio de 1941.

13 Entrevista realizada al almirante Pedro Mazuré Alcocer. III Parte de la Historia Marítima

14 Jaramillo del C., M. Combate Naval de Jambelí. Revista de Marina. Mayo-junio, 1963. p. 1

Como consecuencia de la "enorme refracción que en esos momentos existía, no se pudo apreciar el tipo y nacionalidad del mencionado buque".[15] Para entonces, ya el segundo comandante, capitán de fragata Eduardo Figueroa San Miguel, se dirigió a donde se encontraba el primer comandante para confirmarle lo que estaba sucediendo.

Ambos comandantes subieron al puente de comando, en donde permanecieron todo el tiempo que duró la acción. Allí, al haberse disminuido la distancia que separaba al *Villar* del referido buque (6.000 yardas aproximadamente) "se le izaron banderas de código internacional. Al no conseguir nada, el comandante, previa consulta con sus oficiales, ordenó disparar un cañonazo de intimidación cuyo proyectil de 101 mm. cayó cerca de la proa del buque en cuestión".[16] Eran las 11:19 hrs.

Valdizán Gamio reconoce que el haber aumentado la velocidad para reducir la distancia con el buque avistado, teniendo además problemas de refracción, no era aconsejable porque "si el buque por reconocerse era contrario, aunque más débil, tal acercamiento disminuía las ventajas inherentes al mayor alcance de la artillería del destructor peruano, situándolo dentro de su propio sector de fuego y con posibilidades de ser impactado si el caso llegara".[17]

Ante aquel disparo del Villar, el buque ecuatoriano izó su pabellón e inmediatamente respondió cuando ya había girado 180° "con el objeto de buscar protección dentro de los canales".[18] No cabía duda para los oficiales del buque peruano, era un buque de guerra ecuatoriano: el cañonero *Abdón Calderón*, que rápidamente buscaba los esteros al mismo tiempo que cubría su huida desplegando toda su artillería que en algunas oportunidades 'horquilló' al destructor peruano.

Mario Jaramillo del C., teniente de fragata de la Armada ecuatoriana describe así ese momento:

"Después de haber sido identificado como destructor peruano, el comandante de nuestro buque ordenó caer ciento ochenta grados a estribor y forzar las máquinas con el objeto de tomar la boca de Jambelí, cubriéndose en el laberinto de canales e impidiendo que le diera caza".[19]

En ese momento, el comandante Hernando Tudela, ordena caer a estribor para poder emplear todos los sectores de fuego del destructor peruano,[20] al mismo tiempo este movimiento lo conducía a 'cortar la proa' del *Calderón* e impedirle así su ingreso a la Boca de Jambelí, lo cual hubiera resultado desastroso para este buque, ya que esto lo hubiera dejado a merced de toda la artillería peruana.

Pero dicha acción implicaba tener que acercarse mucho a un litoral inseguro para un destructor, ya que en ese sector el nivel de las aguas cambiaba constantemente.

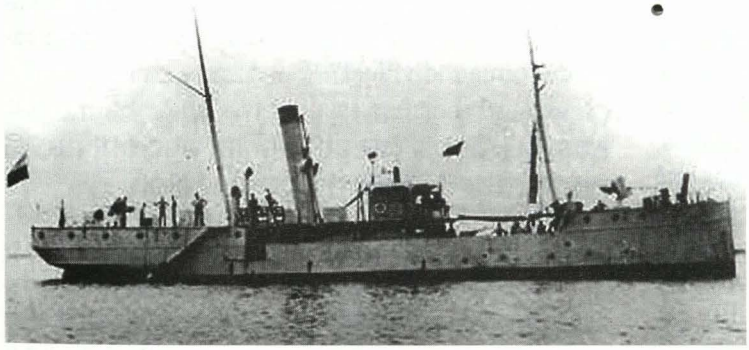
Por otra parte, el buque ecuatoriano, al forzar las calderas para imprimir mayor velocidad en el escape, sufrió graves daños, produciendo gran humareda. El comandante interino del *Abdón Calderón*, teniente de fragata Rafael Morán Valverde, confirma lo dicho y agrega que el buque peruano, al igual que el suyo, viró 180° navegando por un instante ambos con 'rumbo paralelo'. [21]

En efecto, el jefe de Navegación, Jorge Ganoza Bustamante, informó –como mencionamos– que el buque peruano se acercaba 'peligrosamente' a la costa exponiéndolo a una segura varada. En ese momento, recuerda el comandante del *Villar* que las consideraciones para tomar en cuenta dicha advertencia se basaban en lo siguiente:

15 Parte del combate de Jambelí N° 0.200-17 del comandante del B.A.P. Almirante Villar, capitán de fragata H. Tudela L. al Comandante General de la Escuadra. Puerto Pizarro, 25 de julio de 1941.
16 Manifestación oral del capitán de fragata A.P. Rómulo Daneri Castagneto, ex jefe del Departamento de Comunicaciones y oficial secretario en el B.A.P. Almirante Villar, 25 de julio de 1941.
17 Valdizán Gamio, José. Jambelí: Breve Estudio histórico. Revista de Marina, año 78, N° 1, Volumen 374. Enero-abril, 1985. p. 18.
18 Parte del combate de Jambelí N° 0.200-17 del comandante del B.A.P. Almirante Villar, capitán de fragata H. Tudela L. al Comandante General de la Escuadra. Puerto Pizarro, 25 de julio de 1941.
19 Jaramillo del C., Mario. Combate Naval de Jambelí. En Op. Cit... Mayo-junio, 1963. p. 2.
20 Parte del combate de Jambelí N° 0.200-17 del comandante del B.A.P. Almirante Villar, capitán de fragata H. Tudela L. al Comandante General de la Escuadra. Puerto Pizarro, 25 de julio de 1941.
21 Informe O/N° 160 y O/N° 181 sobre el combate naval de Jambelí en 1941 del comandante int. del c/. Abdón Calderón al señor Comandante de Marina. Guayaquil, 8 de julio de 1941. Publicado en el diario La Nación de Guayaquil el 25 de julio de 1950.



José Eduardo Cavani Ríos
Graduado en Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Es alumno libre en los cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales en la Pontificia Universidad Católica.
Autor de diversos artículos académicos en revistas especializadas en derecho y colaborador de los diarios El Peruano y Expreso.Es miembro colaborador de la Comisión de Estudios Estratégico - Marítimos del Instituto de Estudios Histórico - Marítimos del Perú. Es consultor en asuntos internacionales.
Ostenta diversos premios entre ellos el otorgado por el Ministerio de Economía y Finanzas y el Consejo de la Prensa Peruana (2001), del Instituto de Estudios Histórico - Marítimos del Perú (2001 y en 2003) y la Asociación de Comunicadores Sociales Calandria y la Organización Internacional del Trabajo (2003).



El cañonero Abdón Calderón.

Si bien es verdad que la carta náutica que se usó data del año 1937 y que señalaba profundidad suficiente para este destróyer, también es verdad y muy cierto que esos fondos no pueden merecer mucha confianza dado que se trata de un golfo en donde los ríos que allí desembocan y las fuertes mareas, hacen que los bajos sean movibles como es fácilmente comprobable para todo profesional que haya navegado por ríos.[22]

Esto motivó que el comandante del *Villar* ordenara inicialmente caer 90° a babor, imprimiéndole mayor velocidad a un buque que para entonces llevaba 20 nudos, dificultando el tiro a los noveles artilleros que ya tenían problemas con la refracción que se presentaba en esa zona y obligando al *Villar* a navegar por un breve momento de 'vuelta encontrada' al *Calderón*.

Haciendo un paréntesis, cabe señalar que en esos momentos se envió un parte al Comando General de la Escuadra que se encontraba en el *Bolognesi*, informándole de la situación. Éste contestó –inmediatamente– ordenando el regreso a su base en Zorritos. Orden, cuya ejecución, el comandante del *Villar* consideró apropiado dilatar y continuar con el desarrollo de la acción.

Entonces, el comandante Grimaldo Bravo se dirige al comandante del *Bolognesi* diciéndole: "Mazuré, el *Villar* está empeñado con el *Calderón*, salga inmediatamente", recuerda el mencionado oficial, [23] cuya tripulación podía ya escuchar "los cambios de disparos del *Villar* con el *Calderón*".[24]

En esas circunstancias, se ordena al B.A.P. *Coronel Bolognesi* ir al encuentro del *Villar*, para lo cual se encendió todas las calderas y se dio el máximo de velocidad posible.

Para ese entonces, el comandante Lavalle, al ver que sobrepasaba su cuadra y se alejaba del *Calderón*, ordenó se terminara de virar 180° (lo que de acuerdo con los testimonios fue navegar en círculos[25]) con lo cual –recién– iba casi con 'rumbo paralelo' y en la misma dirección al buque ecuatoriano, con la diferencia de que éste terminó ocultándose detrás de la vegetación que caracteriza a la zona correspondiente a la boca del Canal de Jambelí.

Valdizán Gamio explica el porqué de la posibilidad de que el *Villar*, en ese instante, haya podido realizar movimientos circulares de la siguiente forma:

Las limitaciones que le imponía la proximidad de tierra y el riesgo inherente a su calado, impuso a su comandante la conveniencia de maniobrar con su buque dentro de los alcances de su diámetro táctico. Fue así que dicho buque, tratando de aprovechar los escasos minutos disponibles para tener al *Abdón Calderón* bajo fuego directo de sus cañones –y antes que se ocultara entre el 'mangle' de los esteros–, concretó sus maniobras dentro de una táctica con tendencia circular".[26]

Afortunadamente para el buque ecuatoriano, las estepas de Jambelí evitaron que la situación se le tornara 'aún más grave', ya que en los precisos momentos en que se ocultaban del destructor peruano les fallaba otro cañón de 76 mm., el que se sumaba al otro cañón de popa malogrado[27] recibiendo, sólo fuego indirecto del *Villar*.

Para cuando el *Bolognesi* se encontró con el *Villar,* su comandante había ordenado a las 11.40 hrs. el 'alto al fuego' al ver "que la persecución del enemigo era inútil" [28] y al recibir un segundo despacho

22 Informe Nº I-100-5 del 10 de noviembre de 1941 del comandante del B.A.P Almirante Villar al Jefe del Estado Mayor General de Marina sobre la acción en que tomó parte el B.A.P. Almirante Villar. p. 3.

23 Entrevista realizada al almirante Pedro Mazuré Alcocer. III Parte de la Historia Marítima. En: archivo oral del Instituto de Estudios Histórico-Marítimo del Perú.

24 Entrevista realizada al contralmirante José Namihas Meshali. Lima, 03 de octubre de 1995. En: archivo oral del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú.

25 Esto se puede ver en las fuentes verbales que se encuentran en el Anexo Nº 2.

26 Valdizán Gamio, José. Jambelí: Breve Estudio histórico. Revista de Marina, año 78, Nº 1, volumen 374, enero-abril, 1985. p. 22.

27 Oficio Nº -370 del Comandante de Marina Francisco Fernández Madrid, Guayaquil, 29 de julio de 1941. Citado por Sánchez Bravo, Mariano. Forjadores Navales del Ecuador. Instituto de Historia Marítima. Guayaquil, 1991. p. 417.

28 Parte del combate de Jambelí Nº 0.200-17 del comandante del B.A.P. Almirante Villar, capitán de fragata H. Tudela L. al Comandante General de la Escuadra. Puerto Pizarro, 25 de julio de 1941.

–en pleno desarrollo de la acción– que lo 'conminaba' a regresar a Zorritos.

La orden de la comandancia de 'hacer columna' con el *Bolognesi* se basaba en el hecho de que el alto mando percibió en ese momento que "el buque ecuatoriano había desaparecido dentro de los esteros, interceptándose posteriormente despachos en que pedía que la aviación de su país lo auxiliara y que estaba hundiéndose". [29]

Por ello, y no obstante este acto conminatorio, los testimonios coinciden en determinar que al ver la humareda negra que despedía el *Calderón*, se tomó inicialmente esta acción como un éxito rotundo digna de felicitaciones. Hubo 'hurras' y honores, los cuales fueron emitidas desde el *Bolognesi* tanto al Comandante del *Villar* como a la tripulación a su mando. [30]

El *Villar*, pues, regresaba a Tumbes intacto y con su tripulación completa.[31] Había cumplido con éxito su misión de patrullaje, demostrando al mismo tiempo, disciplina, destreza táctica y prudencia en el manejo de las acciones. Todo esto, pese a las limitaciones geográficas, ambientales, logísticas y de personal.

No obstante, se considera, bajo un análisis frío de la situación, que el éxito del *Villar* no hubiera dejado de ser rotundo si en su momento se hubiera continuado con las acciones "situándolo al buque propio frente a la boca de Jambelí, en buen fondo" [32] para así emplear la artillería contra un maltrecho *Calderón*.

Pero lo anterior hubiera significado desobedecer una orden que ya tenía carácter de conminatoria, al margen de lo 'desagradable' que esto pueda resultar.

Además, vale reconocer que, aunque los disparos del destructor 'casi acribillaron' al *Calderón*, "faltó quizás un ejercicio más eficaz del comando. Las maniobras efectuadas, unidas a la fuerte velocidad propia, al poco entrenamiento que bajo esas condiciones pudieran haber tenido las dotaciones de las piezas y el escaso control que pudo tener el jefe de Armamento, motivaron que no se hiciese el fuego por salvas (para centrar la rosa), habiendo los cañones disparado de forma individual".[33]

Los sucesos luego de la acción naval en Jambelí y su magnificación

El 26 de julio el Comandante General de la Escuadra, capitán de navío G. Bravo Arenas, suscribe una orden de operaciones en donde entrega la misión a los buques (entre los que se encontraba el *Almirante Villar*), submarinos e hidroaviones de "cooperar con el Agrupamiento del Norte, establecer patrullaje en la zona de la desembocadura río Guayas hasta altura de la boca de Jambelí, proteger desembarque de tropas y proteger refinería de *Villar*".[34]

Mientras tanto, reportes periodísticos del Ecuador de ese día daban cuenta del bloqueo que la Flota peruana ejercía sobre el golfo y del regreso, "luego de un ligero encuentro con un buque de guerra peruano", a Guayaquil del cañonero *Calderón*. Arribo que una empresa de noticias norteamericana describió de la siguiente forma:

Quito 26 (United). Arribaron al Puerto de Guayaquil el buque aviso *Atahualpa* y el cañonero *Abdón Calderón* procedentes de Puerto Bolívar, donde, según informaciones de los tripulantes el *Atahualpa,* fue atacado varias veces por la aviación peruana sin sufrir daños.

El *Calderón* sufrió algunos daños en el combate que se libró en el golfo de Jambelí contra tres naves peruanas, las cuales lo atacaron de acuerdo con lo que refiere la dotación.

El mencionado cañonero trajo la estación radiotelegráfica destrozada y vino convoyando a la motonave *Olmedo* averiada por los buques peruanos y cuyas máquinas se hallan en mal estado.[35]

29 Comisión compiladora y catalogadora del Centro de Estudios Histórico - Militares del Perú. Diario de Marchas y Operaciones de la Comandancia General de la Escuadra. Colección Documental del Conflicto y Campaña Militar con el Ecuador en 1941. Volumen VII. ITAL Perú. Lima, 1979. p. 1920.

30 Estas felicitaciones las recoge el comandante del Villar en el oficio Nº I-100-5, del 10-11-1941.

31 De acuerdo a un oficio del 27 de febrero de 1960, de la Dirección del Material del Ministerio de Marina, suscrito por su director, el capitán de navío Alfonso R. Pareja, se certifica que en los archivos de esa Dirección "no existe documento alguno en el que aparezca que el ex B.A.P. Villar haya sufrido daño material alguno por impacto de proyectil o por otra causa en la acción naval de Jambelí". Asimismo, otro oficio Nº 100-198, del 24 de febrero de 1960, del Director del Personal de la Marina, capitán de navío Augusto García Zapatero, señala "que en los archivos de esta Dirección no existe documento alguno que informe sobre bajas o heridos a bordo del B.A.P. Almirante Villar el día 25 de julio de 1941". También ver la relación de la plana mayor y menor del Villar en el Anexo Nº 1. Todos estos documentos se encuentran en el Archivo Histórico de la Marina de Guerra del Perú

32 Manifestación oral del teniente primero (r), Jorge Ganoza Bustamante, ex jefe de Navegación del B.A.P. Almirante Villar, 25 de julio de 1941.

33 Manifestación oral del capitán de fragata A.P. Rómulo Daneri Castagneto, ex jefe del Departamento de Comunicaciones y oficial secretario en el B.A.P. Almirante Villar, 25 de julio de 1941.

34 Orden de operaciones 0.100-50, Nº 1. Escuadra C.". Insignia. Puerto Pizarro. 26 de julio de 1941:1400. Suscrito por el Comandante General de la Escuadra, capitán de navío (Fdo.) G. Bravo Arenas.

35 El Comercio, Lima, 27 de julio de 1941, P. 4. Es recomendable ver las ediciones del mismo diario de los días sábado, 26 de julio de 1941 (edición de la tarde), p. 1, y domingo, 27 de julio de 1941, p. 1.

Sin embargo, es sorprendente la variedad de versiones, muchas veces contradictorias, que el coronel ecuatoriano Rodríguez S. recogió en esos momentos, las cuales unas veces 'informaban' del ataque que sufrió el *Calderón* por los buques peruanos *Bolognesi* y *Grau*, otras veces hablaban de tres buques y en otras ocasiones hacían mención del impacto que al parecer este buque ecuatoriano realizó sobre el *Guise*.[36]

Informes de la comandancia del *Villar* también registraron versiones de la radio de Guayaquil que decían lo siguiente: "Como resultado del combate naval de Punta Jambelí, el *Olmedo* llevó a remolque hasta Guayaquil al cañonero *Calderón* el cual está con sus máquinas y cubierta destrozadas y volada toda la sección telegráfica".[37]

Además, refiere esa misma comandancia que de acuerdo con los informes oficiales se tenía conocimiento que tanto el *Atahualpa*, de cuyo bombardeo hicimos mención, junto con el *Calderón* se encontraban acoderados en Guayaquil. Este último un tanto inclinado y con una avería cuya reparación costaría 9985 sucres, lo que motivó que se usaran sus bredas para armar al *Alfaro*. [38]

Por otro lado, el entonces comandante interino del *Calderón*, el teniente de fragata Rafael Morán Valverde, sugirió a sus superiores –en un oficio fechado el 12 de agosto de 1941– "hacer las indagaciones necesarias para llegar a conocer exacta y positivamente los efectos de nuestra artillería en el buque enemigo y para establecer el verdadero valor de esta acción naval".

Esta acción, recuerda el oficial ecuatoriano Carlos Monteverde Granados, no influyó en el desenlace de la guerra, no tuvo ninguna significación estratégica, ya que "después del 25 de julio la Escuadra del Perú estableció el control de todas nuestras aguas"[39], concluye el mencionado autor.

Además, como apunta Óscar Anderson, "las fuerzas navales peruanas tuvieron el dominio del mar y proporcionaron apoyo de fuego y soporte logístico a las fuerzas terrestres en las operaciones del litoral ecuatoriano". [40]

Asimismo, agrega ese mismo autor que "la obtención del control del mar, permitió al Perú transportar personal y material bélico en forma segura y rápida y, de haber continuado el conflicto, al Ecuador le hubiera sido imposible usar el transporte marítimo lo que habría limitado sus operaciones militares y su comercio marítimo".[41]

Finalmente, queda demostrado que "la carencia de efectivos navales dignos de tenerse en cuenta (por parte del Ecuador), no dio mayores oportunidades a

36 Rodríguez S., L. A.. La Batalla de Zarumilla. Centro de Estudios Histórico Militares del Perú. Op. Cit.,. Cuaderno Nº 3. Lima: s.d., pp. 77-81.

37 Informe Nº I-100-5 del comandante del B.A.P Almirante Villar al Jefe del Estado Mayor General de Marina sobre la acción en que tomó parte el B.A.P. Almirante Villar, 10 de noviembre de 1941. p. 1.

38 Informe Nº I-100-5 del comandante del B.A.P Almirante Villar al Jefe del Estado Mayor General de Marina sobre la acción en que tomó parte el B.A.P. Almirante Villar. Callao, 10 de noviembre de 1941. p. 2. En tierra, recuerda Tobar Donoso, que el 26 no hubo nadie que formara pelotones ZB, los servicios funcionaban mal y la deserción era incontenible. El informe del coronel Luis E. Vinatea no lo desmiente sino que demuestra lo contundente de las acciones militares peruanas sobre el Ecuador: como consecuencia de las operaciones de limpia, llevadas a cabo los días 25 y 26, nuestras tropas quedaron absolutamente dueñas de toda la margen derecha del Zarumilla, en condiciones de continuar los objetivos de 2da. Fase Arenillas - El Sauce. El enemigo, desmoralizado, huyó hacia Arenillas-Santa Rosa, dejando en nuestro poder muertos, prisioneros y abundante material de guerra. Vinatea, Luis E.. Informe sobre la Batalla de Zarumilla y Operaciones Ulteriores. Zarumilla, 30 de agosto de 1941. p. 8.
En tierra, el 31 de julio de 1941, la derrota de las fuerzas del Ecuador era definitivamente más que contundente. Un cable dirigido a Lima por el general Ureta así lo confirma: "Nº 914 MINGUERRA. LIMA. Ofensiva desencadena noche y continuada hoy en combinación con fuerzas trasportadas por aire desembarcadas retaguardia enemigo y elementos mecanizados y motorizados desconcertó adversarios que abandonaron su territorio tras débil resistencia. En 12 hs. Operaciones se avanzó 65 Km. Alcanzando línea próxima límite N. Provincia de El Oro y ocupado área excede 1000 km2. Se han capturado las poblaciones importantes de Arenillas, Santa Rosa, Puerto Bolívar y Machala capital provincia El Oro y numerosas localidades secundarias. Se controla el orden, poblaciones ocupadas permanecen perfecta tranquilidad y garantía. Se capturó fuerte botín. Nuestras fuerzas terrestres y aéreas operaron en perfecta coordinación alcanzando resultado indicado. Cesaron fuego a las 18 hs. Conformidad orden ese Ministerio". En: Comisión catalogadora del Centro de Estudios Histórico - Militares del Perú. Colección Documental del Conflicto y Campaña Militar con el Ecuador en 1941. Tomo I: Frontera del Norte. Volumen 31: Período, años 1939-1941-1942. Compilación según las fuentes originales del E.M.G. del Ejército. Otro informe del jefe del Regimiento de Caballería Nº 5, del Ejército peruano describe la situación vivida durante estos días:"El regimiento participa en la explotación del éxito, llegando en muchos casos al límite de las fuerzas de hombres y caballos; la velocidad con que el enemigo se retira sumada a la ventaja obtenida por el tiempo empleado en la limpia efectuada, antes de iniciar la explotación y la naturaleza del terreno fangoso en grandes extensiones que retarda la progresión, obligan a la unidad a forzar la velocidad para recuperar el contacto. Sin embargo, y no obstante las penalidades a que se somete al personal y al ganado, no se logra este propósito. El enemigo se retira desordenadamente sin idea de resistencia y con el solo afán de poner la mayor distancia entre ellos y sus perseguidores". En: informe formulado por el teniente coronel 1er. jefe del Regimiento de Caballería Nº 5 sobre los movimientos, acciones y combates realizados por la unidad, antes, durante y después de la batalla de Zarumilla, p. 4.

39 Monteverde Granados, Carlos. Evolución de la Marina de Guerra Ecuatoriana. Instituto de Historia Marítima. Guayaquil, 1990. 171.

40 Instituto de Estudios Histórico - Marítimos del Perú. El Uso del Mar y su influencia en la seguridad nacional. Simposio realizado en Lima del 16 al 17 de agosto de 2000. Instituto de Estudios Históricos-Marítimos del Perú. Lima, 2001. p. 53.

41 Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú. Op. Cit.. Simposio realizado en Lima del 16 al 17 de agosto de 2000. Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos, 2001. p. 53.

nuestra Armada para realizar otra labor que no fuera la de patrullaje e intercepción de las comunicaciones, durante la mencionada y fugaz campaña en el país del norte".[42]

A modo de conclusión

El escenario militar donde se desarrolló la mencionada acción naval fue favorable al Perú, en especial los días 23, 24 y 25 de julio en que se llevaron a cabo las acciones en el Frente Zarumilla. La contundencia y la rapidez en la ejecución del plan de operaciones demostró que el Ecuador, aun cuando inició el conflicto, no estaba preparado para contrarrestar a las fuerzas peruanas.

El éxito en las acciones militares lo dio, principalmente, la 'coordinación' de fuerzas que se reunieron en el denominado "Agrupamiento del Norte". Esto permitió que el avance del ejército esté acompañado por la aviación y apoyado en el mar por la Escuadra que superaba en poder a la Marina ecuatoriana.

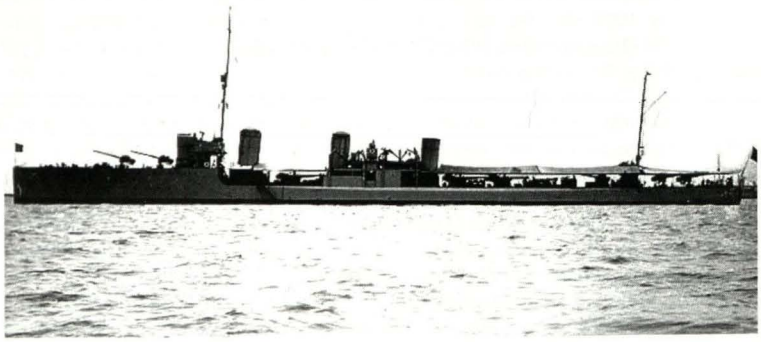
La acción naval en Jambelí se inscribe, pues, en un escenario de desorden, insubordinación y repliegue de la armada ecuatoriana frente al avance casi sin obstáculos y resistencia de las fuerzas peruanas, que para entonces había ocupado el sur del Ecuador.

Cuando el destructor peruano *Almirante Villar* realizaba su labor de patrullaje avista a lo lejos a un buque sin pabellón que salía de la boca del canal de Jambelí rumbo al mar. Después de hacerle señales para que se identifique, se le lanza un proyectil de intimidación, el cual es contestado desde aquel buque, al momento que se retira para ocultarse entre mangle de Jambelí.

Ante esta huida el *Villar* inicia la persecución del avistado, buque ecuatoriano *Calderón*. Al terminar de ocultarse se procede a hacerle tiros indirectos motivados por el humo que despedía de sus calderas forzadas con el fin de imprimirle mayor velocidad en la retirada. Ante lo inútil de esta acción el *Villar* se retira.

Justo es reconocer que el comandante del *Calderón* hizo lo que resultaba más lógico hacer frente a un buque superior en fuerza. Pero este actuar no tiene los ribetes de heroicidad que la prensa ecuatoriana le ha otorgado hasta la actualidad. Además, es también oportuno reconocer la inteligente conducción del comandante del *Villar* que dentro de sus posibilidades y las limitaciones logísticas y de personal supo cumplir bien con su labor de patrullaje.

La acción naval de Jambelí se produce cuando el Perú estaba en plena operación de ataque en territorio ecuatoriano por tierra y aire, cuando nuestra diplomacia se reunía con los países 'mediadores' para negociar el cese de las hostilidades, sin reclamar ninguna porción del territorio ecuatoriano. Por ello, esta acción no tiene ningún valor táctico, ni estratégico ni mucho menos trascendencia alguna en el resultado final del conflicto. Pero, eso sí, demostró –como se suele decir– que el éxito de un país está en contar con una buena diplomacia y unas fuerzas armadas bien equipadas: No tan solo para la guerra. ⚓



B.A.P. Almirante Villar.

42 Valdizán Gamio, José. Nuestra Marina de Guerra en el Siglo XX: Apuntes para su historia. Revista de Marina, año 48 (setiembre-octubre, 1961), Nº 5, volumen 273. p. 479.